

e instituciones internacionales, la actitud pasiva del concierto internacional impidió que las fuerzas opositoras, tanto del interior como del exterior, pudieran jugar un papel de cambio hasta ya avanzada la década de los setenta.

Finalmente, la obra se cierra con un último capítulo en el que se analiza la vigencia de estos movimientos de oposición que, si bien fueron olvidados en aras de un proceso estratégico de “reconciliación nacional” durante la Transición, han sido rescatados en los últimos años por parte de los gobiernos socialistas, especialmente a través de la Ley de Memoria Histórica de 2007. En este sentido, ya en los últimos gobiernos de Felipe González se plantearon iniciativas de reparación de las víctimas que han alcanzado su punto de mayor debate y efervescencia en los últimos años. En este apartado, resultan muy interesantes las consideraciones del autor, que establecen una cierta equidistancia en medio de un proceso probablemente mal planteado y peor entendido desde las instancias políticas y, lo que es quizá más grave, desde las académicas.

La obra, en general, resulta un estudio muy recomendable como marco teórico general para analizar las fuerzas de oposición antifranquista. Así, destaca la visión conjunta y sintética que se da de las mismas, siendo muy adecuada igualmente para personas no especialistas en la materia, tanto por su claridad como por las herramientas que utiliza para ilustrar el contenido (quizá cabría destacarse la selección de documentos históricos de su anexo).

Ortega López, Teresa Ma y Cobo Romero, Francisco (eds.), *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*. Granada, Editorial Comares, 2011, 378 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

Los estudios sobre Historia Agraria son, probablemente, una de las áreas más transitadas en las últimas décadas por la historiografía española, situación lógica si consideramos la importancia del ámbito rural y del sector primario en la historia de nuestro país desde el punto de vista no sólo económico, sino también social, político y cultural. En este sentido, hasta bien entrado el siglo XX, el peso económico del sector agrario y el importante porcentaje de población española que vivía en núcleos

rurales imprimían un carácter especial al desarrollo de nuestro país, influyendo notablemente en el ámbito de las inquietudes políticas e incluso en nuestra cultura y forma de ser.

Esta importancia del ámbito agrario en amplias zonas de España se vio perpetuada a lo largo del tiempo, a diferencia de otras regiones europeas donde prendió más rápidamente el germen de la revolución industrial y la transición hacia las sociedades urbanas contemporáneas, ocupando, por tanto, un espacio de obligada referencia para cualquier estudio medianamente serio que se hiciera acerca de nuestro pasado. Así, la producción historiográfica sobre temas agrarios e historia rural ha sido muy abundante desde comienzos del siglo XX, en parte a raíz del movimiento regeneracionista y la literatura de la Generación del 98, viéndose además regularmente renovada por nuevos enfoques e impulsos que han permitido actualizar la disciplina hasta prácticamente nuestros días. De esta forma, la historia agraria clásica no ha visto agotado su campo de estudio, y ha continuado gozando de buena salud hasta la actualidad, en parte por las aportaciones de nuevos enfoques como la historia ambiental, que en los últimos años ha jugado un papel destacado en este sentido.

Esta renovación también se ha desarrollado en otras líneas y, así, los estudios se han ampliado considerando no sólo el ámbito económico, sino también valorando una historia global del ámbito rural en las distintas épocas históricas en la que tiene un peso especial el componente social, cultural y simbólico. En la misma línea, esta importancia de los sectores agrario y rural a que hacíamos referencia más arriba en medio de un contexto europeo marcado por un acelerado proceso de modernización e industrialización generó importantísimas contradicciones que hicieron al ámbito rural protagonista de numerosas inquietudes y decisiones políticas y sociales.

Fruto de este proceso de revisión historiográfico es esta obra colectiva en que se hace un recorrido por las principales temáticas de la historia agraria clásica, hasta los años ochenta del siglo XX, aportando nuevos enfoques y dinámicas al estudio de estas temáticas desde un punto de vista esencialmente político, social y cultural, dejando de lado un poco el ámbito económico, protagonista de obras más técnicas. En este sentido, si bien la obra está compuesta por la aportación de distintos autores, es de destacar la labor de los editores, los pro-

fesores Francisco Cobo y Teresa Ortega, que han sido capaces de elaborar un índice completo y equilibrado, en el que se reúnen la mayor parte de los especialistas en la materia.

De esta forma, desde los primeros capítulos, centrados en la dinámica económica y social del ámbito rural desde finales del XVIII a la primera mitad del XIX, se hace un recorrido por las principales problemáticas del ámbito rural español, marcadas por la dialéctica entre la sociedad tradicional y los cambios de la nueva sociedad contemporánea. En este sentido, elementos como la extensión de la propiedad privada, la importancia de los mercados o la proletarianización de los trabajadores (en definitiva, el proceso de entrada del capitalismo en el ámbito rural), generaran contradicciones y enfrentamientos que marcarán toda la centuria decimonónica y buena parte del siglo XX.

Estas problemáticas, como señalábamos más arriba, y como queda de manifiesto en estos primeros capítulos, son especialmente reseñables en el caso español al darse un proceso de entrada del capitalismo contradictorio e “imperfecto”, al menos en comparación a lo que sucede en otros países europeos. Así, mientras en los campos se producía una tendencia hacia el desarrollo capitalista, en las ciudades no se desarrollaba un auténtico proceso de industrialización que fuera capaz de generar los capitales suficientes para invertir en las explotaciones agrícolas a través de mejoras técnicas y de asumir el exceso de mano de obra del ámbito rural generada en este proceso de transición. Estos elementos contradictorios generarán, en última instancia, un ámbito rural desequilibrado, en el que las grandes propiedades no desarrollarán auténticas estrategias de inversión y desarrollo y convivían con pequeñas propiedades incapaces de ser competitivas y con un volumen cada vez mayor de población no propietaria, jornaleros, braceros y yunteros fundamentalmente, que quedaban a expensas de un régimen de servidumbre que muchos autores clásicos han comparado más con el feudalismo medieval que con el capitalismo contemporáneo.

En este contexto, los movimientos sociales y políticos de la contemporaneidad hubieron de jugar un papel fundamental en el ámbito rural tanto desde los proyectos reformistas, ideados primeramente por los ilustrados y después heredados por amplios sectores de la burguesía política y tecnocrática, hasta las posiciones más involucionistas

y revolucionarias. De esta forma, ideologías como el socialismo o el anarquismo ocuparon un lugar preferente en la movilización y concienciación de este problema, especialmente el segundo de ellos, que desde finales del siglo XIX, tuvo una fuerte presencia en amplios sectores del campo, especialmente andaluz, como señala el autor de esta parte del libro, Javier Paniagua.

Probablemente, el momento de mayor efervescencia de esta conflictividad rural pueda acotarse cronológicamente en el primer tercio del siglo XX y, más específicamente, en los años de la II República. En este sentido, la consideración de este problema desde el punto de vista político a través de diversos proyectos de reforma (desde la reforma agraria más radical de expropiación forzosa de la propiedad a proyectos más moderados de desarrollo fundamentalmente técnico) llevó a una fuerte confrontación entre las diversas posiciones que finalmente habrían de jugar un papel fundamental en el conflicto armado de 1936. De esta forma, según nos explica el profesor Cobo Romero, el papel del campesinado y los pequeños propietarios durante los años de la II República resultó fundamental al oscilar hacia posiciones más conservadoras, en parte desarrolladas a la luz de unos intentos de reforma insuficientes que no pudieron cumplir sus objetivos en ningún momento.

De igual modo, tras la Guerra Civil, la posición de estos sectores de pequeños propietarios también fue fundamental a la hora de dotar de un apoyo sólido al régimen franquista en las sociedades rurales, como ha estudiado Miguel Ángel del Arco en el caso de Andalucía Oriental. En este sentido, durante las décadas de la dictadura se mantuvo esta heterogeneidad en el mundo rural, silenciada en buena medida por un severo proceso de represión de los elementos más reivindicativos y por un cierto esfuerzo modernizador desde el punto de vista técnico que aumentó los regadíos y propició un cierto desarrollismo en las ciudades que comenzarían a ser el destino de los numerosos jornaleros obligados a paros forzosos y salarios escasos.

Esto, como señala la profesora Teresa Ortega, no acabó en cualquier caso con los movimientos reivindicativos y de protesta que generaron un contexto de sociabilidad lo suficientemente amplio como para que el campo español fuera un terreno abonado para la germinación del proceso de transición hacia un modelo democrático en la década de

los setenta. En este contexto, la difusión de las organizaciones de oposición de izquierdas en el ámbito agrario resultó fundamental para “construir la democracia en el mundo rural”. De esta forma, como se señala de forma muy certera en el apartado desarrollado conjuntamente por Francisco Cobo y Candela Fuentes Navarro, la influencia desde la década de los sesenta de organizaciones como el PCE y, fundamentalmente, CCOO en el campo constituyó una avanzadilla de proceso de movilización y concienciación social que, en ocasiones, se ha circunscrito historiográficamente únicamente a las ciudades.

Así, como señala acertadamente Antonio Herrera en el último capítulo, el campo jugaría un papel muy importante en el proceso de transición política, constituyéndose como un agente activo de movilidad y protesta social que fue encauzado y desarrollado a través de un proceso de concienciación democrática y normalización de otros sindicatos y partidos políticos. En este proceso de cambio, el campo ha visto como su importancia cuantitativa desde el punto de vista económico y demográfico se ha visto seriamente reducida viéndose obligado a reconvertirse y a buscar nuevos proyectos de desarrollo donde ya aparecen otros conceptos como desarrollo sostenible, respeto por el medio ambiente...

Esta obra, si bien no llega a ser un análisis completo del ámbito rural español durante la contemporaneidad, objetivo excesivamente ambicioso para un único volumen, si representa, sin duda, un estudio sintético, completo y actualizado de la España rural, especialmente desde finales del siglo XIX y hasta la consolidación del actual modelo político estatal. Así, cabe destacarse el aporte novedoso que se realiza acerca de numerosas temáticas, en las que se bebe no sólo de ámbitos como la historia agraria o la historia política, sino también de análisis de historia ambiental y modernización sociodemográfica. En este sentido, la trayectoria investigadora de muchos de los autores es garantía de la calidad de los textos y los trabajos, si bien, se echa en falta un último capítulo dedicado a las últimas décadas del agro español, momento de cambios y transformaciones en el marco del proceso de convergencia europea. Resulta, en cualquier caso, una obra recomendable no sólo para el historiador interesado estrictamente en el ámbito rural, sino para el estudioso de cualquier época que se ve obligado a considerar el destacado papel de este apartado.

Ruiz Romero, Manuel, *Inventario bibliográfico sobre Historia de la Comunicación Social en Andalucía*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2011, 94 pp.

Por Carlos Alberto Chernichero Díaz
(Universidad de Cádiz)

Hablar de Historia Contemporánea es vincular protagonistas, hechos y dinámicas indisolublemente al mundo de los medios de comunicación. Es más, como acierta a decir el autor de este trabajo, «no existe acontecimiento contemporáneo que pueda ser interpretado con plenitud y seriedad si no se analiza su gestación, desarrollo y repercusión desde el ámbito de la comunicación». Sea cual fuere el hito, persona, ideología, matiz científico o su dimensión, tendrá su eco en la socialización y en la forma misma que se realizase desde los distintos soportes en los que se sustenta el proceso comunicativo. Arriesgaríamos poco al afirmar que hoy todo es comunicación y la comunicación lo es todo en gran medida. Cuestionar hoy la influencia de los medios sobre la historia inmediata es algo que nadie contempla.

Dando por sentada esta premisa, cobra una especial dimensión el ingente trabajo de Ruiz Romero. Era necesario reunir toda la incesante producción científica gestada durante las últimas décadas, fundamentalmente de la mano de las Facultades de Comunicación de Málaga y Sevilla, de determinados Grupos de Investigación asociados a Departamentos de las mismas, así como por obra de determinados investigadores ya acreditados, que el lector puede detectar acercándose a la obra que citamos. Las distintas instituciones democráticas y publicaciones científicas periódicas han hecho el resto. No obstante, la investigación sobre medios de comunicación y sus distintos matices y variables se encuentra aún escasamente desarrollada en Andalucía, sirviendo este trabajo, entre otras cuestiones, para detectar vacíos científicos en periodos, hechos o lugares que invitan a afrontar nuevos estudios a corto y medio plazo.

El resultado que nos facilita este copio y serio investigador, después de casi un año de trabajo compilatorio, es un inventario bibliográfico inédito, cuyo objeto fundamental es el de constituirse en un instrumento al servicio de presentes y futuras investigaciones. Sin embargo, tampoco escapa al lector que es una excelente fotografía del estado en que se encuentran los estudios de estas característi-